

**Prácticas educativas
en familias homoparentales:
dinámicas de reproducción
y dinámicas disonantes**

Edith Lima Báez

Prácticas educativas en familias homoparentales:
dinámicas de reproducción y dinámicas disonantes
Edith Lima Báez

Primera edición, enero de 2021

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México
www.upn.mx

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.
ISBN Obra Completa: 978-607-413-337-0
ISBN Volumen 978-607-413-377-6

F

HQ75.27

L5.7

Lima Báez, Edith

Prácticas educativas en familias homoparentales : dinámicas de reproducción
y dinámicas disonantes / Edith Lima Báez. – México : UPN, 2021
1 archivo electrónico (40 p.) ; 700 KB ; archivo PDF

ISBN Obra Completa: 978-607-413-337-0

ISBN Volumen 978-607-413-377-6

1. PADRES HOMOSEXUALES 2. PATERNIDAD 3. EDUCACIÓN INCLUSIVA –
MÉXICO I. t.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.

HECHO EN MÉXICO.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS DESDE EL CONTEXTO DE LAS FH	8
EL SUJETO QUE SE QUIERE FORMAR: EXPECTATIVAS, VALORES Y MIEDOS EDUCATIVOS PERMEADOS POR LA HOMOFOBIA.....	12
LA PRESENCIA DE LA SUBCULTURA LÉSBICO-GAY EN LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS	24
A MANERA DE CIERRE	35
REFERENCIAS	36

PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN FAMILIAS HOMOPARENTALES: DINÁMICAS DE REPRODUCCIÓN Y DINÁMICAS DISONANTES

*Edith Lima Báez**

Yo nací de padres heterosexuales,
fui educado por maestros heterosexuales
en una sociedad heterosexual,
bombardeada por anuncios ferozmente heterosexuales...
en una sociedad que desprecia a los homosexuales.
¿Por qué soy homosexual si me
afectan los modelos con que me educaron?
Yo debería ser heterosexual.
Y si los educadores influyen tanto como modelos
por emular debería haber muchas monjas en las calles.

Harvey Milk

* Eje temático: Diversidad e Inclusión. Doctora en Pedagogía por la FFyL de la UNAM, Maestra en Educación, Campo Práctica Educativa por la UPN, Unidad 131 Pachuca, Hidalgo y Licenciada en Pedagogía por la FFyL de la UNAM. Profesora de Carrera dictaminada de tiempo completo por la UPN, Unidad 131 Pachuca, Hidalgo y docente de asignatura de la Universidad La Salle Pachuca. Línea de Investigación: Género, diversidad sexual y educación. Contacto: limabaezedith@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En 1996 la Asociación de Padres y Futuros Padres Gays y Lesbianas (APGL) en el contexto francés, establece el término homoparentalidad para referirse

al conjunto de situaciones de parentalidad de los homosexuales [...] con la adopción y la procreación médicamente asistida, pese a las restricciones legales, pero también en el marco de recomposiciones familiares después de una unión heterosexual, o en el marco de una coparentalidad que implicaba a la vez a las lesbianas y a los gays (Fassin, 2009, p. 87).

Aun cuando gays y lesbianas tenían hijos y los educaban (muchas veces bajo la heterosexualidad obligatoria), la presencia social de las familias homoparentales (FH)¹ se evidencia cuando en el espacio público se constituyen como una apuesta política y jurídica, es decir, cuando se plantea el debate a nivel internacional y nacional de otorgar “reconocimiento legal” a las parejas del mismo sexo y legitimidad a todo sujeto homosexual que quiera ejercer parentalidad y educar a niños abiertamente, ya sean concebidos por relaciones heterosexuales, métodos de reproducción asistida o bien por adopción.

Particularmente en México, las reformas realizadas el 21 de diciembre de 2009 al *Código Civil de la ciudad de México* y su entrada en vigor en 2010, que reconoce el matrimonio igualitario, la adopción de menores por parte de parejas del mismo sexo y, el goce de derechos y obligaciones relacionados con un patrimonio familiar común, así como la tesis 43/2015 de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que estableció como inconstitucional “toda ley de cualquier entidad federativa que considere que la finalidad del matrimonio es la procreación y/o

¹ En este trabajo utilizaré las iniciales FH para referirme a las familias homoparentales, con la intención de reducir las repeticiones de la categoría.

que defina como el que se celebra entre un hombre y una mujer” (Suprema Corte de Justicia de la Nación [SCJN], 2015) se constituyeron en un parteaguas para la visibilización del ejercicio parental de gays y lesbianas.

Es innegable que las FH en México son una realidad presente en el ámbito de lo cotidiano, aun cuando por ejemplo, el Censo de Población y Vivienda 2010 no registró a estas familias ni a sus hijos. Se trata de familias de reciente visibilidad social como consecuencia de las estrategias que han generado los movimientos lésbico-gay y que han impactado en las concepciones del Estado. Sin embargo, más allá de su conformación y estructura familiar, es importante conocer cómo son los procesos educativos en las FH y cómo el contexto homofóbico en el que se desarrollan impacta en sus dinámicas educativas, pero también cómo la orientación sexual de los progenitores, la clase social a la que pertenecen, su historia de vida, el papel que juega la subcultura lésbico-gay en sus vidas permean las concepciones y prácticas pedagógicas que dirigen hacia sus hijos e hijas ¿Es posible que aun con los costos sociales que enfrentan por ser FH en México eduquen a sus hijos bajo preceptos convencionales vinculados a la heteronormatividad?,² sin dejar de lado aspectos heteronormados ¿inyectan en la educación de sus hijos elementos propios de la subcultura lésbico-gay y cómo lo hacen?, ¿son familias que rompen consciente y tajantemente con las prácticas educativas convencionales? o ¿educan estratégicamente a sus hijos para hacerle frente y tener elementos de negociación con el contexto social y cultural en el que viven?, ¿sus prácticas educativas son referentes subversivos, disonantes o apegados a la norma

² Se trata de un régimen simbólico que constituye relaciones de poder que normalizan la heterosexualidad y la reglamentan culturalmente. Instaura la dominación masculina y la heterosexualidad obligatoria como una inclinación místico-biológica (Rich, 2012). Deviene de una política opresiva que a través de un conjunto de normas, discursos, dispositivos e instituciones impone y regula concepciones y prácticas sobre los cuerpos, las mentes, los afectos, así como en relación con la raza, la clase, el género y las prácticas sexuales.

o de una constante tensión entre su ser homosexual y lo que socialmente se estipula para la educación de los niños en contextos familiares?

Responder a estas preguntas es la finalidad del presente artículo. Este se desprende de una investigación de corte cualitativa, centrada en el discurso de los padres y las madres. Trabajé por un tiempo aproximado de tres años, con diez familias: ocho de ellas lésbicas y dos gays. Esto debido a que, la paternidad no ha sido una práctica prioritaria para la mayoría de los gays y que, las dificultades para convertirse en padres son mayores debido al sexismo que opera contra ellos. Es más complicado encontrar a familias de gays que de lesbianas, ya que ser madre, en un contexto como México, es un mandato de género para las mujeres y aun cuando sean lesbianas, no se les sanciona socialmente por ser madres.

En este artículo hago referencia, en un primer apartado, a qué se entiende por prácticas educativas en FH y para ello enmarco dos elementos centrales propios de la acción educativa de gays y lesbianas: la homofobia y la subcultura lésbico-gay. En el segundo, doy cuenta de las expectativas, valores y miedos educativos que presentan tanto las madres como los padres en relación al sujeto que quieren formar y cómo la homofobia permea dichos aspectos. En el tercer apartado, muestro cómo la subcultura lésbico-gay está presente en ciertas prácticas educativas de las familias de la investigación. Finalmente establezco un cierre para el artículo.

LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS DESDE EL CONTEXTO DE LAS FH

La educación es una práctica sociocultural e histórica; dar cuenta de ella remite necesariamente a su puesta en acción. En este sentido, defino a las prácticas educativas en FH como el conjunto de acciones intencionales, permanentes y a veces espontáneas relacionadas con el cuidado, la crianza y la formación que asumen y despliegan gays y lesbianas respecto a sus hijos e hijas. Estas prácticas educativas son también procesos intersubjetivos que introducen a niños y niñas en un

mundo de significaciones que incide en su estilo de vida, en su actuar y en la visión que construyen respecto al espacio social que habitan. Las prácticas educativas de gays y lesbianas se efectúan en y desde la vida cotidiana ya que la familia es el espacio donde confluyen lo singular y lo colectivo por lo que en dicho ámbito se forman y determinan las relaciones inmediatas entre los sujetos.

Al igual que los padres y madres heterosexuales, las prácticas educativas de gays y lesbianas están permeadas por cinco referentes: sus concepciones del mundo, la forma como fueron educados, el tipo de sujeto que quieren formar, las creencias que tienen respecto a sus hijos y las expectativas en relación con éstos. El entramado de dichos aspectos se refleja en su modo de educar y otorgan singularidad a la formación de su prole y a cómo se desarrollan social, cognitiva, afectiva, sexual y moralmente.

Tanto aquellas personas con una orientación sexual no normativa, así como los heterosexuales se circunscriben a un espacio social que les antecede y que establece un sistema de relaciones objetivas que imponen sus propiedades. La distribución que los agentes tienen en dicho espacio social se da en función del capital económico y el capital cultural que poseen y que a su vez definen las percepciones, disposiciones y estilos de vida (Bourdieu, 1997). De modo que sus prácticas educativas son mecanismos de reproducción de las relaciones que se establecen en el espacio social. En este sentido, no pueden escapar a voluntad de los referentes estructurales y culturales a los que pertenecen de acuerdo con el lugar que ocupan en el campo social.

Si bien el papel de la educación tiene un lado reproductor de la estructura social, la cultura y la economía a través de estrategias de clase, también tiene un lado de resistencia y transformación social; no existe una relación mecanicista con la realidad. Los sujetos somos capaces de reaccionar ante ciertas imposiciones y cuestionarlas, resistir y proponer nuevas alternativas.

En el caso de las FH sus prácticas educativas presentan rasgos reproductores, pero también muestran características disonantes que se

desprenden de sus experiencias de vida. Dichos rasgos disonantes se presentan en dos sentidos: por un lado, al no ser la homoparentalidad un asunto aceptado socialmente, se les coloca en el lugar de lo “extraño”, por lo que se les rechaza sin más referentes que la ignorancia respecto a tales realidades familiares. Por otro lado, algunos gays y lesbianas se desidentifican con lo que se espera de ellos como madres o padres, a veces de manera retadora e impulsiva y otras, bajo la toma de conciencia de su condición homosexual.

Las familias que participaron en la investigación presentan algunas prácticas disonantes frente a aquellos planteamientos educativos que desconocen la posibilidad de resistir y cuestionar lo establecido. Sus prácticas tienden a desviarse de las acciones esperadas socialmente y con ello pretenden mostrar su diferencia. Las acciones educativas de los gays y las lesbianas que participaron en este trabajo presentan referentes singulares. Pensar que las FH son “como las demás” de acuerdo a lo que plantea Ana Cadoret (2003), es aceptar que la orientación sexual de quienes ejercen parentalidad no impacta en su forma de educar, tanto como si la condición de clase, racial, étnica y de género no atravesaran la cotidianidad de cualquier familia. Autores como Fassin (2009) y Malone y Clarly (2002) plantean que la diferencia de estas familias estriba en sus experiencias de discriminación y homofobia, por lo tanto, su orientación sexual es el referente de diferenciación que atraviesa la estructura familiar y sus acciones educativas.

Así, identifico dos pautas constitutivas de las prácticas educativas de las FH que participaron en la investigación. La homofobia como la primera pauta, permea el modo de educar de gays y lesbianas. El rechazo social por su orientación sexual genera en ellos experiencias de vida que les han marcado y al mismo tiempo les han permitido elaborar estrategias para sobrevivir y hacerle frente a un mundo homofóbico. Algunas de sus prácticas educativas son producto de los costos personales y sociales que han tenido que pagar por lo que tratan de promover acciones educativas que rompan con pensamientos y actos de discriminación, homofobia y exclusión, incluso dotar de agencia o herramientas sociales a

sus hijos e hijas para sortear, enfrentar, responder o esquivar el rechazo, la burla y los prejuicios hacia su familia.

La segunda pauta constitutiva de sus prácticas educativas es la subcultura lésbico-gay. Muchos de los interlocutores de esta investigación niegan su existencia incluso cuando participan de ella.³ Consideran que lo que realizan no difiere del resto de la población con la que conviven y que el único aspecto que los constituye como “diferentes” es su orientación sexual. Pero este rasgo distintivo ha permitido construir una serie de elementos culturales, materiales e inmateriales, que no pueden pasar desapercibidos. Gays y lesbianas son parte de una cultura compartida con heterosexuales, pero también han configurado modos específicos de ver y estar en el mundo.

Me atrevo a afirmar que su condición “homosexual” les ha llevado a construir histórica y contextualmente una subcultura. No obstante, ni todos los gays ni todas las lesbianas comparten los mismos referentes; sus prácticas culturales están condicionadas por el lugar geográfico al que pertenecen, así como a la clase social y al momento histórico en el que están inmersos. No está de más decir que esta subcultura lésbico-gay configura ciertas identidades gays y lésbicas que tampoco son compartidas por todos aquéllos con prácticas homosexuales. Sin embargo, las FH de la investigación presentan una serie de aspectos propios de la subcultura lésbico-gay que se evidencian en sus prácticas educativas.

Como ya también se señaló, no todas las FH educan de la misma forma a sus hijos e hijas, lo que conlleva a reconocer que entre estas

³ El antropólogo chicano Renato Rosaldo (1991), desde la antropología crítica establece la existencia de “zonas de invisibilidad cultural” en aquellos espacios occidentales, “civilizados”, “modernos” vinculados a tendencias económicas y políticas globales. Estas zonas de invisibilidad son generadas porque cierto grupo de teóricos consideran que poco tienen que decir sobre las prácticas culturales en estos ámbitos, avocándose a las culturas que se perciben diametralmente diferentes a las occidentales. Cuando gays y lesbianas no reconocen la existencia de una subcultura propia, están constituyendo una zona de invisibilidad cultural que posiblemente tiene que ver con el rechazo constante a su orientación sexual no normativa.

familias existen divergencias. Elementos de clase social, escolaridad, activismo político y el género de quienes ejercen parentalidad permean sus prácticas educativas, lo que a su vez establece un acercamiento o distanciamiento con prácticas normalizadoras o subversivas. Por ejemplo, entre las familias del estudio, es claro que aquéllas de origen popular niegan estratégicamente su estructura familiar ante ciertas instituciones para evitar actos homofóbicos y lo mismo sucede en las familias con un estatus social que cuidar. En cuanto a las familias de clase media la disrupción es más clara en sus prácticas educativas.

Las prácticas educativas de estas familias se encuentran en la encrucijada de un camino educativo que postula la reproducción y el orden social y otro que tiene por motor la ruptura y el cambio. A partir del preámbulo anterior, los siguientes apartados darán cuenta de algunas prácticas educativas que se despliegan en las diez FH que fueron la base de este trabajo de investigación.

EL SUJETO QUE SE QUIERE FORMAR: EXPECTATIVAS, VALORES Y MIEDOS EDUCATIVOS PERMEADOS POR LA HOMOFOBIA

Las FH establecen una dinámica diaria con sus hijos e hijas: Se levantan temprano, se preparan para asistir a la escuela y al trabajo. De regreso a casa comen, se sientan frente al televisor, platican acerca de lo que hicieron, revisan tareas, juegan, se “apapachan”, escuchan música. Realizan actividades domésticas en conjunto o designan quién hace qué y al terminar el día se cuentan historias para dormir. Los fines de semana dependiendo de la economía y de la edad de los hijos e hijas van al cine, al museo, a la feria, juegan en algún parque, buscan la manera de ir a algún lado, algunos realizan activismo, visitan a los parientes, “hacen cosas de familia”. Pero en ocasiones su día a día se complica, no se comunican, falta tiempo para compartir, se hace tarde para la escuela, el estrés se presenta debido a la lejanía del trabajo... hay días buenos y otros no tanto, igual que en todas las familias. Sin embargo, las FH a diferencia de otras, han

tenido que sortear actos homofóbicos, prejuicios sociales y rechazo. Esta homofobia presente en distintos momentos de sus vidas y con diferentes niveles de impacto define la mayor parte de las relaciones entre gays y lesbianas y el resto del mundo, por lo que también atraviesa su modo de educar.

Las prácticas educativas de las FH están permeadas por una representación acerca del tipo de personas que quieren formar y que sirve de marco de referencia para definir el proceso educativo a seguir. Particularmente establecen la intención de conformar a sujetos con características individuales y sociales que se opongan a la homofobia. La idea de sujeto que elaboren definirá la idea que tengan respecto a su educación. Además, lo que desean y esperan en relación con sus hijos es visible a través de las expectativas, los valores y las creencias que fundamentan sus acciones educativas, así como los miedos que presentan respecto a lo que pueda suceder con su descendencia.

En cuanto a las expectativas, éstas remiten a los logros de su prole, se trata de una forma de anticipar lo que puede suceder con ellos. Las expectativas tienden a explicar y predecir la posible dinámica de vida de sus hijos y comprender las motivaciones de sus acciones. Inicialmente identifico que gays y lesbianas comparten con los heterosexuales una serie de expectativas relacionadas con la formación de hombres y mujeres “de bien”, con principios y valores, independientes, responsables; algunos, sobre todo aquellos de clases populares plantean la posibilidad de que su descendencia tenga una escolarización que les permita alcanzar cierta estabilidad económica y mejorar su futuro.

Asimismo, desean formar personas libres, capaces de elegir y tomar decisiones. Aquéllos de clase media le apuestan a la felicidad de sus hijos e hijas y a formarles un carácter solidario. Esperan que sean sujetos de derecho con elementos para defenderlos y hacerlos valer; además de que el amor sea parte de su vida.

Si bien estas expectativas no difieren de aquéllas establecidas por ciertos padres y madres heterosexuales lo que está entre líneas es la búsqueda de una vida digna, libre de discriminación y exclusión social por

ser hijos e hijas de lesbianas o gays. Particularmente la defensa de sus derechos, el amor y la apuesta por la felicidad se relacionan con los costos sociales y personales que han tenido que asumir. Por mucho tiempo y aún ahora, algunos homosexuales se ven excluidos de ciertos espacios institucionales que niegan sus derechos como seres humanos. En cuanto al amor, llama la atención que se enuncie ya que éste se ha considerado una prohibición social entre personas del mismo sexo y les ha generado conflictos al mostrarlo públicamente. De modo que algunos de los padres gays y madres lesbianas tuvieron que vivir el amor en la clandestinidad, en la zozobra, cuestión que no quieren para sus hijos. Además, cabe preguntarse ¿por qué la felicidad se convierte en una expectativa para los hijos e hijas de gays y lesbianas?, ¿tiene que ver con una proyección de lo que para ellos y ellas ha sido difícil alcanzar?, ¿es la felicidad de los hijos una forma de curar el dolor propio, de curar una herida colectiva?

Vinculados a las expectativas de las FH se encuentran una serie de valores como base de su educación. Los valores inculcados en el seno de la familia constituyen los fundamentos de actuación de sus integrantes. Conducen la vida de los sujetos y otorgan sentido a las decisiones que toman por lo que se practican y se aprenden a partir del ejemplo. Entre los valores que algunas de las familias de la investigación refirieron está la honestidad, la responsabilidad, la igualdad, la confianza y la vida. Sin embargo, hubo un conjunto de valores que se presentaron en el discurso de todas las FH de la investigación: solidaridad, justicia, amor y respeto. Dichos valores no operan de manera aislada y jerárquica, sino que constituyen una urdimbre.

¿Cuáles son los motivos para educar a sus hijos e hijas con base en estos valores? Las lesbianas y los gays que participaron de la investigación han sufrido rechazo, injusticias, discriminación, desamor y actos de irresponsabilidad hacia ellos. Formar a su prole bajo valores contrarios a lo anterior compensa el sufrimiento y los prejuicios que se manifiestan socialmente hacia los integrantes de estas familias, además sirven para desmentir los temores acerca del impacto negativo de las prácticas homosexuales de padres o madres en la formación de niños y niñas. Los

valores que sustentan sus acciones educativas tienen como principio la dignificación de la vida de sus hijos e hijas y el respeto a cualquier expresión de diferencia. Al ser la homofobia parte de su vida, los padres y madres consideran fundamental contribuir al cambio de realidades a través de la educación.

Pero las FH también exteriorizan un conjunto de miedos relacionados con su prole. El miedo es un sentimiento presente en la vida de todos los seres humanos, sin embargo, en gays y lesbianas tiene una base real vinculada al rechazo, la negación y la violencia que se ejerce hacia ellos debido a su orientación erótico-afectiva. Esto tiene una repercusión cuando deciden formar una familia y sobre todo cuando asumen la educación de niños y niñas.

Hace un mes amaneció un gato estrangulado, muerto y toda la sangre chorreada en nuestra puerta. Cuando yo veo el gato digo “¡Ay qué mala onda, pobrecito gatito, se cayó o lo mataron!” Luego le digo a Jorge “atropellaron a un gato”, él sale y asustado dice “¡esto no fue un atropellamiento, tú porque no crees en dios ni en nada de eso, pero la cosa es que la gente cree en eso! Discúlpame Toño si tú no crees. Cuando estábamos solos no había bronca, somos dos hombres gays adultos, no había problema, pero ahorita está nuestro hijo y yo no voy a arriesgar al niño”. Me dio todas sus razones y patitas pa’ qué las quiero nos tuvimos que ir a casa de mi mamá. ¿Por qué hicieron eso? No tengo idea. Yo soy amable, saludo, me han venido a pedir favores, ayuda. Honestamente no creo que haber matado a un pobre gatito vaya tener repercusión en mí. Pero lo que sí creo es que hay un individuo que por algún motivo hizo eso. Cuando le pregunto a Jorge cuáles serán las razones me dice “nos compramos una casa, somos gays, adoptamos a un niño y la gente lo está interpretando quién sabe cómo, pero alguien piensa que nosotros somos el demonio y que somos malos y yo no voy a arriesgar al niño a que un día nos peguen, nos hagan algo o nos avienten algo y esté el niño”. Ese hecho sí creo que tiene el rasgo de homofobia o el clasismo de alguien. Incluso una vez a nuestro carro le pusieron putos (Antonio, 2013).

Los actos homofóbicos hacia las FH ponen en riesgo su estabilidad emocional e integridad física lo que demuestra las condiciones de vulnerabilidad en la que se encuentran. El miedo de estos padres se basa en que el odio hacia ellos afecte a su hijo y se convierta en el centro de ataque. El poder se encarna en una serie de actos violentos que parecen anónimos, pero llevan el nombre de prejuicios sociales y que embisten lo que desconoce, ¿este tipo de situaciones será constante en la vida del niño por crecer en una familia con padres del mismo sexo?, ¿cómo lo resolverán? El relato establece el marco social en el que las FH se encuentran, el ataque a su existencia devela la precariedad de la vida y la constante insistencia por mantenerlos en los límites de lo marginal. Para sobrevivir a los embates homofóbicos es necesario que actúen para escabullirse, aunque sea momentáneamente.

En este sentido, sus miedos se relacionan con la exclusión y la discriminación de la que son o pueden ser objeto sus hijos e hijas:

Muchas veces por quienes somos señalan o maltratan a los niños. Me tocó con mi hija “mamá es que se burla de mí porque dicen que tú vives con Rocío”, “sí hija yo vivo con Rocío y no les afecta en nada, ¿te afecta a ti mi amor?, ¿te falta algo?”, “no”, “entonces no pasa nada.” Eso ha sido difícil, hay veces que a lo mejor no me critican a mí directamente pero sí hacen comentarios a los hijos y de repente los niños se sienten. Mi hijo el de en medio es muy inquieto y a veces me dice “mamá le voy a pegar a Mauricio”, “¿y por qué le vas a pegar a Mauricio?”, “¡ah! pues porque dijo que tú vives con una vieja y que eres una lesbiana”, “si hijo, así se les dice, pero al fin de cuentas ¿Qué prefieres?, ¿que viva con una lesbiana? o ¿que viva con un papá como el de Mauricio que golpea y maltrata a la señora y a Mauricio?”, “tienes razón mamá, mi vida es mucho mejor que la de él, yo sé que vivo bien”, “así de sencillo hijo, ponte a pensar que muchas veces criticamos lo que no conocemos” Esas situaciones los han hecho crecer y madurar definitivamente (Angélica y Rocío, 2013).

La narración da cuenta de las situaciones de homofobia a las que se enfrentan los hijos e hijas de homosexuales. La madre pretende que

comprendan que “diferente” no significa “peor”, pero también que el problema no reside en su familia sino en el pensamiento discriminatorio y los prejuicios de los demás. Si bien existe un deseo de protección hacia sus hijos y lo demuestra comparando a las familias y enfatizando los aspectos negativos de las heteroparentales con la intención de disminuir la ansiedad en sus hijos, también se identifica una indignación ante una sociedad que inculca la homofobia a los niños y un dolor por el hecho de que alguien las ataque a través de su prole.

En este contexto de prejuicios, los padres gays y las madres lesbianas se ven orillados a mostrarse como sujetos responsables y no dar elementos para ser agredidos. De modo que otro de los miedos presente en algunos de ellos es no educar “correctamente a sus hijos”. Al no existir una aceptación plena de las FH se sienten obligados a demostrar que sus actos educativos tienen bases sólidas, que hacen lo mejor posible como padres y madres por lo que algunos buscan “ser perfecto/as”, así su ejercicio parental trata de justificarse bajo una toma de conciencia y responsabilidad respecto a lo que ello implica.

La idea de “ser buenos padres o buenas madres” en la clase media, se concreta en el uso de estrategias y recursos vinculados a tendencias de crianza novedosas, al hacer una reflexión constante de su ejercicio parental para su reconocimiento social. De modo que ser un buen padre o una buena madre es una máscara que funge como estrategia de asimilación y resistencia al mundo heteronormativo. Margaret Montoya (2014), dice que la máscara se usa para controlar cómo las personas reaccionan ante lo diferente, la máscara es un ritual de autocuidado. El enmascaramiento es involuntario y se utiliza ante la tensión y el miedo de sentirse y ser tratado como inferior. En el caso de las FH de clases populares, la máscara es un elemento de negociación, asimilación y resistencia; utilizan el silencio como estrategia para asegurar cierta invisibilidad y protección ante la homofobia. Asimilan la hegemonía heteronormada para no ser discriminados pero también establecen prácticas disonantes que se derivan de su orientación sexual no normativa.

Por otro lado, los miedos presentes en quienes ejercen parentalidad lésbica o gay también remiten a no alcanzar las expectativas que se han formado respecto a sus hijos e hijas. Estos miedos están permeados por situaciones de clase social y de género. Las FH de origen popular centran sus miedos en la posible falta de responsabilidad sexual y la adicción a las drogas. En las FH reconstituidas se presenta el temor a la separación de la pareja y que ello afecte a los niños y niñas.

Sin embargo, llama la atención que en el caso de dos familias lésbicas se experimenta un temor a confundir a sus hijas debido a su lesbiandad. El miedo que presentan las lesbianas en relación a sus hijas se vincula con el dolor que han experimentado, con las experiencias de desaprobación y homofobia por parte de sus familiares, amigos y personas cercanas. El miedo y el dolor están asociados con la falta de comprensión de sus vidas, a las prohibiciones y a los silencios inscritos en sus cuerpos, al enfrentar a un poder que opera bajo discursos de invisibilización, discriminación y violencia que hacen mella en ellas a través de la misoginia y la lesbofobia. Temen a las consecuencias sociales hacia sus hijas y no a la lesbiandad en sí. A este miedo lo acompaña la culpa por el “contagio del estigma”, lo que pondría a sus hijas en una triple marca: la de ser mujeres, hijas de lesbianas y a su vez, asumir una orientación sexual no normativa, lo que dota de sentido a los fundamentos de algunos sectores sociales que se oponen a que gays y lesbianas ejerzan parentalidad (Muñoz, 2013; Clarke, 2001).

Con los elementos analizados es viable identificar que las representaciones bajo las cuales quieren formar a sus hijos se configuran con base en lo humano, lo deseable, lo posible. Dicha formación tiene como marco de referencia un conjunto de expectativas y valores fundamentados en sus experiencias de vida y en ciertas creencias que se acompañan por miedos y temores sobre lo que a futuro pueda suceder con sus hijos e hijas. Tanto las lesbianas como los gays que participaron en esta investigación, prefieren modos de subjetivación que tienden hacer de su prole seres más libres, críticos, solidarios y que abanderan el respeto a la diferencia.

Pero ¿cómo logran las expectativas que se han planteado sobre su prole?, ¿cómo concretan los valores presentes en su discurso educativo?,

¿cómo afrontan los miedos que se les presentan? Las FH establecen una serie de estrategias educativas para formar a sus hijos e hijas bajo aquello que fundamenta su actuar educativo. Se entiende por estrategia educativa a “los procedimientos o recursos utilizados por el agente de enseñanza para promover aprendizajes significativos, es la manera de concretar el curso a seguir para el logro de los objetivos educativos” (Fragoso, 2009, p. 180). Las estrategias establecidas por las FH no operan bajo una planeación rigurosa, sino que surgen de los referentes heredados sobre cómo educar, las expectativas, de las interacciones con sus hijos e hijas, con el medio sociocultural, desde la lectura de libros y artículos educativos, e incluso, de sugerencias hechas por especialistas. Muchas de las estrategias que ponen en operación son semejantes entre las familias independientemente de su clase social o del género, pero también parecidas a la utilizadas por algunas familias heteroparentales.

Pero entre las FH también existen aquéllas que hacen uso de gritos, regaños y golpes como una forma de educar a sus hijos e hijas. Dichas prácticas son visibles en las familias lésbicas de sectores populares, aunque en sus discursos pretenden no repetir patrones respecto a la forma en cómo fueron educadas, hacen uso de ellos debido a que no tienen otro modo de resolver las conductas y comportamientos de su prole que consideran inapropiados, además de que a diferencia de los sectores medios no tratan de mostrarse como “buenas madres” y quedar bien con el ámbito social:

Soy una mamá como todas, con muchas equivocaciones. Yo intento ser abierta con ellos, intento que ellos sean abiertos conmigo, intento estar pendiente de ellos, todos los días aprendes algo nuevo con ellos, todos los días te enseñan algo distinto, busco la forma de que mis hijos no se sientan acosados, no se sientan frustrados, trato de ser su amiga, su confidente, su cómplice, pero cuando me toca ser mamá para regañar, regaño; cuando me toca ser mamá para pegar... mira me ha tocado darles sus cachetadas, sus nalgadas y te aseguro que me arrepiento porque ahorita están chillando en el otro cuarto y yo estoy en mi cuarto simulando hacer cualquier otra cosa pero estoy con la lágrima en la cara, busco que no vean que me duele

que los castigue, porque tengo que ser fuerte, porque tengo que... en cierto momento tiene que ver con lo mejor para ellos, créeme que busco la manera, busco la forma de no ser la mamá perfecta, pero sí ser una buena madre para mis hijos (Angélica, 2013).

Este relato es un ejemplo de la dificultad de ejercer parentalidad, las prácticas que desarrolla se apegan al modelo en que fue educada, a una forma de disciplinamiento que actualmente es cuestionado. Elementos de reproducción permean las acciones educativas de esta lesbiana. Pero también muestra un sentimiento de culpa por no poder desprenderse de prácticas que ella misma ha criticado. El empleo de la fuerza o del castigo por parte de los padres busca que el niño o la niña se comporte como él desea que lo haga. Se trata de un medio para alcanzar las expectativas generadas hacia su descendencia.

Los hijos de madres lesbianas no están exentos de presentar conductas “indeseables” por lo que las estrategias educativas que usan estas mujeres tienden a la corrección de su prole a veces de manera impulsiva o basada en el castigo físico, cuestión que no tiene que ver con su orientación sexual, pero sí probablemente con su origen social, con la frustración que sienten en ese momento y con un aprendizaje social sobre la forma de educar a los menores.

Por otra parte, existe un conjunto de estrategias educativas que se vinculan con la singularidad de las FH y que se refiere a educar en el respeto a lo diferente y a la diversidad, lo que permite articular las expectativas, los valores y las creencias que fundamentan sus prácticas:

En la escuela de nuestros hijos hay un niño que habla náhuatl, es náhuatl. Vivimos en la colonia del Valle, ¡imagínate! Empecé a notar que Diego se juntaba únicamente con los dos niños rubios del salón y eso a mí no me gustó. Me di cuenta que los niños no le hablaban a David porque es indígena, porque no lo habían escolarizado previamente y el niño no tenía idea, ni contacto con los niños y hablaba poquitito español. Ahora ya habla muy bien español. Entonces yo le empecé a decir a Diego “¿por qué no platicas

con David?" "acércate a David, David habla otro idioma, dile a David que te enseñe palabras y tú enséñale otras".

El bullying que se hace entre los niños y niñas proviene de papás y de mamás y a mí me sorprende un chorro que "¡no te juntes con la prietita, no te juntes con la piojosa!" y estoy sorprendidísima porque todos los niños llegan y repiten "¡hay un piojoso!" A nosotras no nos oírás diciéndoles así a nuestros hijos jamás, se me hace que no puede haber cosa más ofensiva. Obviamente nosotras como personas de la diversidad sabemos que todas las personas somos diferentes, que todas las personas somos valiosas y que no podemos decir eso a nuestro hijo, al contrario, júntate y aprende y valora su diferencia (Ana, 2013).

Los niños y las niñas de las FH no escapan a la influencia del contexto social en el que se desenvuelven por lo que en ocasiones adoptan actitudes y prácticas de discriminación contrarias a las que sus madres o padres les inculcan, incluso, puede ser una forma de mitigar la discriminación de la que llegan a ser objeto. En ciertos espacios sociales como la escuela y el lugar donde viven, algunas veces las diferencias se convierten en indiferencias, en desigualdades o en blancos de ataque. Sin embargo, son varias las estrategias educativas que estas lesbianas utilizan para disminuir los prejuicios hacia lo diferente, tales como dialogar con los niños, darles a conocer que no están de acuerdo con ciertas expresiones de rechazo que colocan a las personas en condiciones de desigualdad; incitar a los niños a acercarse a quienes presentan marcas de diferenciación lo que les permite convivir y construir sus propias percepciones. Asimismo, constantemente buscan espacios para que los niños valoren la diversidad a partir de la interacción con otros, como por ejemplo, las ferias, los museos y reuniones con otras familias.

Otra estrategia utilizada para educar en el respeto a la diversidad, tanto de lesbianas como de gays, es comparar a sus familias con otras formas de diferencia. Constantemente les hablan acerca de su familia para que los niños y las niñas puedan explicar su singularidad al tiempo que los dotan de argumentos para que enfrenten situaciones donde se

cuestiona su estructura. Dicha estrategia permite que los niños sean más empáticos con las diferencias, pero además permite que reconozcan que las expresiones en contra de lo diferente se basan en un desconocimiento de lo que implican:

Hacerles entender que muchas veces se burlan o critican lo que no conocen o lo que les da miedo. Hacerles ver y entender que al fin de cuentas somos una familia distinta, sí los somos, pero en esa familia hay amor, hay confianza, hay respeto. Entonces que ellos entiendan eso para que cuando estén en la calle, cuando alguien les haga un comentario no les hiera ni les lastime porque al fin de cuentas es como se los hemos dicho “tómalo de quien viene”, siempre va haber gente mal intencionada, siempre va haber gente que te va a criticar, gente que esté hablando de ti. Pero no pasa nada, no te afecta ni en tus cosas ni en tu mundo, porque tienes que vivir las cosas que te llenan, que te satisfacen, que sabes que son bien y que son buenas para ti, de ahí en fuera siempre va ver gente así (Angélica y Rocío, 2013).

Al promover comportamientos en los que se aprecia y se acepta la diferencia entre las personas se pretende evitar actitudes discriminatorias y romper con percepciones, representaciones y hechos que niegan la valoración de los seres humanos. En este sentido la diferencia se convierte en afirmación, potencia y creación (Deleuze, 2002). El reconocimiento de las diferencias y saberse sujeto de diferencia genera prácticas de empoderamiento en los menores que se reflejan en sus relaciones sociales:

Las niñas y los niños reconocen muy bien la diversidad; el respeto a la diferencia es algo que lo mamaron, está ahí desde que nacieron. Son niños muy solidarios. Hemos visto que los niños son quienes sufren porque los estigmatizan por todo, por ser el más inteligente en la clase, por ser el más bromista, el más bajito, el más bueno, el más moreno, por muchas otras cosas. Pero lo que sí te puedo decir es que los niños y niñas que nacen o crecen en el seno de una familia homoparental son niños que saben defenderse, no los agarran mal parados. Nos hemos topado con experiencias fabulosas de que

son interlocutores del tema y son capaces de debatirle al maestro y a los compañeritos que se atreven hablar mal no sólo de su familia en general sino de cualquier diferencia o que tratan de discriminar. Un niño nos invitó a oírlo hablar en un concurso de oratoria y el tema fue las familias de dos papás, o sea, el niño escribió sobre el tema. Niños que hablaron en la tarea dichosa del árbol genealógico cuando la maestra quiso denigrar a su familia, supieron defender y hablar de la diversidad familiar. Un montón de situaciones que nos hablan de que cómo los niños entienden esa diversidad de manera natural y ni siquiera lo tergiversan porque ellos han crecido en un ambiente de diversidad. Entonces los niños y las niñas educados por dos mamás o por dos papás son niños que conocen de la diversidad desde muy chiquitos por lo tanto son niños más incluyentes y más respetuosos de la diversidad (Janice y Ema, 2012).

Sin embargo, no siempre los hijos e hijas están dispuestos a mostrar la particularidad de su familia, sobre todo en la adolescencia:

Hemos discutido mucho, uno aprende del entorno mucho más que de su propia casa. Las niñas han reaccionado a las críticas externas y han mostrado a veces “¡no quiero que mis papás se abracen frente a fulano de tal!” y tener que decirlo... Un pleito por ejemplo que tuvimos fue con la grande porque ella traía un novio al cual no le había dicho que tenía dos papás, aunque mi pareja ya no vivía con nosotros. Entonces no le había dicho nada al novio ni a la familia del novio ni nada. Un día fue de compras con el novio y su familia y a mi hija se le hizo muy buena onda invitarlos a tomar un refresco a la casa, la fueron a dejar y los invitó. No estábamos en la casa. Teníamos una mesa de billar y los primos de su novio estaban jugando y llega mi ex pareja e hizo un escándalo. Y les dijo a todos que él era el papá cuando teóricamente ya me identificaban a mí como el papá y se pone hacer todas las aclaraciones y la hija no te digo como se puso...fue un drama. Ella no había querido hablar sobre la condición de sus papás y su condición personal de familia. ...fue todo un show porque llegó a vociferar lo que no tenía que decir frente al novio, a la mamá, la tía y los primos del novio (Emilio, 2013).

La situación anterior nuevamente muestra el impacto que tiene en los hijos e hijas la mirada social sobre la homosexualidad y la ruptura de la relación entre los padres, por lo que el ocultamiento se convierte en una estrategia para sobrevivir en un contexto donde no se sabe cómo reaccionarán las personas externas a la FH.

LA PRESENCIA DE LA SUBCULTURA LÉSBICO-GAY EN LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS

¿Es posible referirse a una subcultura lésbico-gay?, ¿en qué consiste?, ¿cuáles son algunas de sus características?, ¿cómo impacta en las prácticas educativas de las FH? En este apartado afirmo la existencia de una subcultura lésbico-gay entendida como una construcción de sentidos vinculados a una orientación sexual no normativa que produce estilos de vida y procesos de subjetivación (Foucault, 1999). Se trata de una subcultura porque son expresiones que se presentan en el contexto de una cultura dominante, que en este caso tiene como base la heteronormatividad.

La subcultura a la que hago alusión no es un referente homogéneo sino dinámico, una subcultura de resistencia, de lucha contra la invisibilidad, pero a veces también ensimismada, posiblemente de autoconsumo. Gays y lesbianas producen una serie de significaciones que son compartidas y entendidas en el contexto de lo gay y lo lésbico, es decir, quienes están dentro de “su ambiente” son capaces de identificar una serie de prácticas culturales propias de sus relaciones sociales y políticas. Esta subcultura es producto de un activismo artístico, político y social constituido por aquéllas y aquéllos que salieron del armario y reivindican su sexualidad. Sin embargo, no todas las lesbianas ni todos los gays son conscientes de que van configurando una subcultura, incluso algunos de ellos se identifican más con las prácticas de la cultura dominante que con lo creado desde la mirada gay y lésbica; esto porque elementos de clase social y lugar de residencia (zona rural o urbana)

atraviesan la apropiación de dicha subcultura. No es lo mismo ser de clase media que de clase popular.

Esta subcultura lésbico-gay vinculada al sentido de lo urbano y la clase media ha generado un entramado de significaciones compartidas en el sentido en que Clifford Geertz (1992) define a la cultura, de ahí que lo primero que comparten refiere a historias de dolor como una construcción de sí y fuente de estilos de vida. Asimismo, han construido lenguajes, formas de nombrar la diversidad dentro de la diversidad. La subcultura lésbico-gay en México ha puesto en escena una serie de producciones artísticas que atraviesan la literatura, el cine, el teatro, la pintura, la escultura, la música y que tienen impacto en sus prácticas culturales en términos de lo que leen, escuchan, ven a través de videos y películas, visten, beben y los lugares que frecuentan.

Tan sólo como ejemplo, existe una literatura considerada fundadora en la que se incluyen textos que remiten a la vida homosexual a veces autobiográfica;⁴ generan producciones cinematográficas;⁵ creaciones

⁴ Lo que aquí se hace llamar literatura refiere a crónica, novela, cuento, narrativa y poesía. Existen textos considerados como fundadores y quienes los escribieron asumieron su homosexualidad a pesar de las críticas. Se convirtieron en referente necesario para comprender las diversas expresiones de lo gay, tales como *Estatua de Sal* de Salvador Novo, varios poemas de Javier Villaurrutia, Elías Nandino y Carlos Pellicer; *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata (1979); *Ojos que da Pánico soñar* de José Joaquín Blanco, *Diez y va un siglo así* como otras crónicas y ensayos de Carlos Monsiváis. En el caso de las lesbianas *Amora* (1989) de Rosamaría Roffiel es considerada la primera novela lésbica, aunque *Raquel Rivadeneira* de Guadalupe Amor, publicada en 1959, hace referencia a una viuda que está en el dilema de aceptar una relación lésbica y sentirse acompañada o mantenerse en la línea de lo socialmente aceptable. Otros dos textos fundadores son *Las dulces* de Beatriz Espejo y *Dos mujeres* de Sara Levi Calderón. A partir de la década de 1990 distintos textos hacen alusión a la disidencia sexogenérica y a la lesbianidad.

⁵ Desde el 2005 se lleva a cabo anualmente el Festival Internacional de Cine Gay en la UNAM. Fue iniciado por Mauricio Peña, Joaquín Rodríguez y David Ramón. Dicho festival presenta largometrajes y cortometrajes; es una ventana al mundo lésbico -gay desde la creación cinematográfica.

teatrales y puestas en escena;⁶ diseñan, administran y frecuentan sitios de internet, crean y escuchan cierto tipo de música⁷ y en general, expresan su ser homosexual en ciertos espacios de la vida social.⁸ La subcultura lésbico-gay se nutre de las creaciones de los propios homosexuales pero también de las producciones de algunos heterosexuales relacionadas con las orientaciones sexuales no normativas de las cuales se apropian gays y lesbianas. Esta subcultura no establece una esencia; no se trata de que sus producciones sean una propiedad intrínseca del grupo, pero sí ubica a los homosexuales en un lugar dentro del espacio social que los lleva a ciertas prácticas determinadas.

En relación a las FH mucha de la producción de la subcultura lésbico-gay impacta en distintos niveles sus prácticas educativas. Las familias vinculadas al activismo político tienden a incorporarla con mayor frecuencia; algunos la asocian también a una cultura del consumismo:

La cultura que nos están imponiendo es la cultura mediática del consumismo. A mí de qué me sirve que los medios me representen el tema gay con la estética corporal de lo gay, el *gay fashion* cuando mi realidad en todos los sentidos para empezar económicamente hablando son totalmente

⁶ Un referente necesario en el arte escénico de lo gay y particularmente de la lesbianidad es Nancy Cárdenas quien fue fundadora del activismo lésbico en la dirección teatral con *Los chicos de la banda* (1973) y *Las amargas lágrimas de Petra von Kant* (1977). Continúan su legado Gustavo Torres con *Wilder Bataclán* (1976); José Antonio Alcaráz *Y sin embargo se mueve(n)* (1980); *Mariposas-Maricosas* (1984) escrito por Tito Vasconcelos y Sergio Torres Cuesta; José Alberto Gallardo *Breve silbido desde el exilio* (2009); Carlos Valencia con *Last Mar* (2010).

⁷ En la década de 1980 uno de los grupos emblemáticos de la subcultura gay y particularmente desde la música fue el grupo MCC (Música y Contracultura) creado por Mario Rivas, así como el grupo Flor de metal integrado por mujeres. En los noventa la música pop y algunas canciones tanto en español como en inglés son emblemáticas de la subcultura.

⁸ Ciertos bares, tiendas, coreografías, ropa y sitios de internet son visitados o consumidos por lesbianas y gays (Laguada, 2011).

contrarios. El neoliberalismo es como la humedad, corroe, está en todos lados y esa cultura es parte del neoliberalismo (Antonio, 2013).

Aquéllos que la reconocen consideran que no se trata de una subcultura con características unívocas sino de un conjunto de prácticas que no necesariamente son compartidas por todos los gays y lesbianas “Es muy difícil generalizar, hay grupos, corrientes y diferentes formas de concebir lo lésbico-gay. Yo no diría que hay una sola cultura homogénea, hay lugares en los que se coinciden y hay cosas que buscamos” (Ema, 2012).

Una forma en que esta subcultura permea las prácticas educativas es a través de ciertas producciones literarias y cinematográficas:

Nosotras buscamos películas en donde salgan parejas homosexuales o donde se aborde el tema LGBT, incluso en los libros para niños. De entrada, porque nos gusta, nos llama la atención y por otro lado porque es padre, tanto para nosotras como para los niños, que vean familias como la nuestra reflejada en una película. El hecho de que existan familias como la nuestra o parejas lésbicas o gays en una película, en un libro o en un programa de televisión aparte de que da visibilidad, da cierto reconocimiento. Entonces se reconoce que existen y que son una realidad. Para nosotras es padre que nuestra hija vea en las películas que no siempre ha sido la pareja romántica de hombre y mujer, sino que vea parejas de dos mujeres como la de sus mamás; digamos que es una realidad que existe en muchos lados (Ema y Janice, 2012).

Si bien es cierto que en algunos hogares la lectura de libros y el cine son parte de la formación de los niños y niñas, en las FH los temas nodales, tanto en lo que leen como en lo que miran, es la afirmación de sus familias, la presencia social de la homosexualidad y las realidades relacionadas con la diversidad sexual y social. Esta subcultura ha generado producciones materiales para los niños que los introducen en un mundo

relacionado con la orientación sexual de sus padres y que les permite reconocer quiénes son frente a otros menores.⁹

Otra de las prácticas educativas vinculada con la subcultura lésbico-gay es la asistencia a las marchas como una forma de manifestación social:

Como familia hay una fecha que consideramos la más importante del año, no es la navidad, no es el año nuevo, no es el día de las mamás, ni siquiera nuestro cumpleaños, es el día de la marcha del orgullo gay. Para nosotras esa es la fecha que marcamos con rojo en el calendario de cada año porque como le hemos dicho a nuestra hija es la fecha en que salimos y tomamos la calle de la ciudad en que vivimos para que otras familias que no pueden vivir de manera plena se sensibilicen; los que son familiares de gays y lesbianas sean respetuosos, pero también para que las que viven en el clóset puedan ver que la vida sí se puede transformar. Los niños cada vez se hacen más profesionales en asistir a la marcha, hacen sus propias mantas, redactan su pancarta y ya preparan sus consignas también. El chiste es caminar porque lo que buscamos es la visibilidad, entonces ya los niños también se preparan para marchar, ya saben que tienen que ir con su agüita, con sus zapatitos cómodos y van hacer la lucha (Janice, 2012).

El activismo que realizan en las marchas del orgullo gay o en las marchas bianuales de lesbianas se convierte en un referente educativo que dota a los niños de elementos para comprender la diversidad sexual y la

⁹ En cuanto a la literatura infantil existe un conjunto de cuentos y narraciones que refieren a las familias homoparentales. Si bien las editoriales son básicamente argentinas y españolas, algunos de los niños y niñas mexicanas acceden a ellas, incluso por medio de internet. (Véase *Manú se va a la cama* y *El amor de todos los colores* de Moreno y Termenón editada por Topka editorial). En cuanto al teatro infantil algunas puestas en escena se refieren a las familias homoparentales, por ejemplo *Miranda y sus dos papás* de Rodrigo Cervantes. En cuanto a películas, cortometrajes y documentales la mayor producción es anglosajona y europea, no obstante, los padres y madres homosexuales mexicanos hacen uso de internet para verla junto a sus hijos e hijas.

existencia de familias como la suya. Se trata de una formación de protesta y resistencia, pero también de visibilización de su estructura familiar para alcanzar derechos sociales y civiles. La convivencia entre niños y niñas se da a lo largo de la marcha y después de ésta. En este contexto identifican y reafirman “el mundo gay y lésbico” más allá de su familia, lo que les permite acercarse y reconocer expresiones corporales, visuales, musicales y verbales relacionadas con disidencias sexogenéricas a las que difícilmente hijos e hijas de familias heteroparentales tienen acceso.

Una de las familias de la investigación plantea que su salida del armario y, por ende, su asistencia a las marchas y a otros eventos de activismo lésbico-gay, se inició a partir de la llegada de los niños a sus vidas. El discurso es que no se puede ocultar ante los hijos e hijas la orientación sexual de los padres o de las madres porque tarde o temprano lo descubren o lo saben por terceros. “Las lesbianas no se dan cuenta que lo que le molesta al niño son todos los años de mentira” dice una de las entrevistadas. El ejercicio materno no puede abstraerse de la orientación sexual porque pone en riesgo a los niños en términos de que ellos defienden a sus madres ante otros. No se pueden sostener las relaciones entre madres e hijos con base en mentiras.

Asimismo, los niños y las niñas asisten a foros culturales, conferencias y reuniones donde se exponen temas relacionados con la diversidad sexual. Generalmente acompañan a sus madres o padres a estos eventos e incluso participan en ellos dando testimonio de lo que es para ellos tener dos mamás o dos papás.

Otro de los elementos de la subcultura lésbico-gay que permea las prácticas educativas de las FH se relaciona con la sexualidad. Este referente vinculado a los placeres, deseos, roles y experiencias sexuales ha constituido un hito a debate y deconstrucción en el “mundo homosexual”. Las prácticas sexuales que tanto gays y lesbianas llevan a cabo ponen en tensión a los patrones establecidos de comportamiento sexual. En este sentido, lo que para muchas familias heteroparentales es un tabú, para las FH se convierte en una necesidad central en la formación de sus hijos: la educación sexual. Tasker y Golombok (1995) indican que esto se debe

a que han tenido que hablar con su prole sobre su propia sexualidad al asumirse como lesbianas o gays: “Si tú les preguntas a ellos te van a decir qué es una lesbiana, qué es un gay, qué es un transexual, porque las palabras están muy incorporadas” (Ana, 2013).

A partir de lo anterior la pregunta que surge es cómo los niños y las niñas van incorporando estos referentes. Los padres y las madres responden que desde pequeños se lo van allanando, no se les oculta y lo ven sin mayor problema porque es parte de su vida cotidiana. Cuando las familias son reconstituidas tienden a explicarles a los niños su lesbiandad u homosexualidad en el momento que tienen una nueva pareja, aunque a veces lo hacen con anterioridad. En el caso de las familias monoparentales se les da a conocer dependiendo de las circunstancias y vivencias relacionadas con el tema. Sin embargo, para muchos contextos como el escolar, el hecho de que los niños y niñas manejen información relacionada con la sexualidad se convierte en un problema ya que se piensa que desestabilizan el orden establecido:

Yohali va a una escuela privada y me mandaban llamar por cuestiones relacionadas a los temas que maneja el niño con sus compañeros sobre sexualidad y la orientación sexual o incluso otros temas y que para las maestras resulta problemático debido a que la escuela piensa que son ideas que los niños no pueden manejar (Saida, 2013).

La educación sexual que se da en el seno de estas familias concibe a los niños, niñas y jóvenes como seres sexuales, tiene un carácter abierto y se basa en información lo más veraz posible. No sólo los padres o madres participan en el proceso formativo sino también amigos cercanos a ellos. En el caso de no tener referentes para tratar asuntos relacionados con la sexualidad, situación que generalmente se presenta en las familias de clase popular, éstas buscan apoyo de médicos o personas que tienen conocimientos al respecto. Los temas que se abordan van más allá de la información acerca de la genitalidad y las diferencias anatómicas entre mujeres y hombres que si bien es parte de la información que les otorgan,

se profundiza en la masturbación, en la homosexualidad, transexualidad, intersexualidad, VIH/SIDA, ETS. Se habla sobre el cuidado del cuerpo, del conocimiento y respeto a la diversidad sexual, lo que les permite apropiarse de un léxico que en su mayoría es desconocido por los niños de familias heteroparentales.

En el caso de padres con hijas adolescentes, se abordan temas como procreación, embarazo, nacimiento, diferencias sexuales. Con mayor énfasis se insiste en cómo evitar embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. Al conocer la actividad sexual de sus hijas e hijos los dotan de insumos, tales como el condón o anticonceptivos para un ejercicio responsable. Además, no ven como un problema que experimenten con placeres y deseos que difícilmente son aceptados en contextos heterosexuales.

La sexualidad y las relaciones sociales que se tejen a partir de ella son concebidas por las FH como una construcción social y como una expresión de la vida cultural de los seres humanos. Sus prácticas educativas en torno a la sexualidad tienden a restarle supremacía a la heterosexualidad al tiempo que conciben el ejercicio de otras formas de vínculos eróticos y afectivos como válidos y paralelos al impuesto socialmente. Además, la base de la formación de sus hijos en cuestiones sexuales es su propia experiencia como sujetos estigmatizados por su orientación sexual, pero también lo es la información y la ruptura de prejuicios sociales.

Gays y lesbianas también responden a la pregunta que sus hijos hacen sobre su origen. ¿De dónde vengo? se constituye en una interrogante fundamental para la construcción de la identidad del sujeto y de sus vínculos afectivos. De acuerdo con la respuesta, los niños y las niñas configuran una explicación de su nacimiento, de sí mismos y de la diferencia sexual. Esto, sin embargo, no las exime de manifestar que la procreación humana es resultado de la unión de un óvulo y de un espermatozoide. La constante duda que se genera en ciertos sectores sociales conservadores respecto a si los menores educados por homosexuales tendrán la misma orientación sexual que sus padres, es decir, si accederán a la finitud (Bernal, 2015) se disipa de algún modo en las familias de la investigación, ya que éstas no

niegan la diferencia de los sexos a la hora de explicar el origen de sus hijos e hijas. Además, los niños y las niñas conviven con otras personas de sexo diferente al de sus padres o madres, registran la diferencia sexual anatómica y simbólica en diversos contextos y situaciones y no porque deba ser perceptible en sus padres o madres. La conformación sexuada de los niños y las niñas de estas familias se logra también porque reconocen la diferencia de sí mismos en relación con otros, e incluso, porque en el ámbito de lo social, constantemente hay ejercicios de comparación de la estructura de sus familias con otras, lo que de algún modo les permite acceder a la disimetría de los sexos.

Vinculado a los planteamientos anteriores la constante crítica al sistema sexo-género permea las prácticas educativas de las FH, cuestión que es parte de la subcultura lésbico-gay. Si bien este aspecto deviene del feminismo, los movimientos homosexuales lo han asumido como parte de sus preocupaciones y reflexiones. Es posible que ciertos gays y lesbianas no tengan información teórica sobre el género, pero sus experiencias de vida marcadas por la incomprensión, la burla y el dolor por identificarse con “aspectos propios del género al que no se pertenece”, los llevan a cuestionar las prácticas generizadas impuestas socialmente. En este sentido, algunos de ellos educan a los niños y a las niñas para romper con roles de género y luchan incluso con el bombardeo que socialmente existe para mantener ciertos estereotipos.

Como parte de la formación de su prole, los roles de género se flexibilizan dando pauta a que las conductas, vestimenta, preferencia por ciertos juguetes y actividades propias de su género no sean coincidentes con lo que hacen y lo que se espera de ello. Algunos gays y lesbianas ofrecen ambientes familiares en los que sus hijos e hijas exploran sus deseos y definen qué es lo que les hace sentir bien pero también, los niños y las niñas aprenden qué lugares son propicios para mostrarlos y en cuáles no. Sin embargo, existe una constante tensión educativa respecto al género entre las FH y el ambiente social que rodea a los menores ya que éste desestima las estrategias educativas que gays o lesbianas implementan con sus hijos e hijas.

Si bien madres y padres de esta investigación evitan presionar a su prole para que encajen en roles predeterminados o estereotipos relacionados con el género, otros sujetos cercanos a ellos buscan mecanismos para que los niños y las niñas cumplan con los significados otorgados al hecho de ser hombre o mujer.

Algunas lesbianas parten de contemplar las necesidades e intereses de sus hijos e hijas, pero también es cierto que desde pequeños los inducen para que adopten ciertas conductas, afectos, juegos, vestimentas que desde su óptica son disímiles con lo que socialmente se espera del género. De modo que se trata de una práctica de resistencia aun cuando no pueden escapar de lo establecido ya que el hecho de que jueguen con carritos u opten por un sombrero de vaquero es darle continuidad al referente de género.

Pero también existen tensiones entre las lesbianas y su prole ya que la influencia social choca con los preceptos educativos que proponen para la formación de sus hijos e hijas:

A veces dicen “niña el último” y eso, o “¡ay eso no es de niñas” y nosotras “¡A ver tú mamá y yo somos niñas, ¿somos menos o qué?!” “No, pero tú eres mi mamá” “pero somos niñas, está bien”. O en una ocasión estábamos en la casa de unos amigos, estaba Diego, Santiago, la hija de mis amigos y el hijito menor. El hijito menor le pega a la niña y Diego por defenderla le dice “Nandito no le pegues a Lucy, a las niñas no se les pega” Yo lo escuché desde abajo y que me dejo subir y “¿qué dijiste? (molesta)” “no, no dije nada”, “cómo que no dijiste nada si yo te oí clarito ¿qué dijiste?” “nada” “te escuché muy clarito que dijiste que a las niñas no se les pega, te recuerdo que (enfática y pausada) ¡a las personas no se les pega! ¡Niños, niñas, lo que sea, a las personas no se les pega! Y ésta niña tiene su nombre, esta niña se llama Lucía. Al no decir su nombre la estás objetivando, obvio que esto ya no se la expliqué al niño, pero estás en este rollo de que ella no se puede defender sola... hay toda una supremacía de que “a las niñas no se les pega” (Ana, 2013).

Las conductas sexistas o discriminatorias de los menores que aprenden en contextos externos a la familia generan heridas en las madres en tanto pueden considerarse como una reacción hacia su lesbianismo, o bien, como un fracaso de sus acciones educativas para formar a sujetos respetuosos de la diversidad. Sin embargo, ellas como madres cuestionan y limitan los comportamientos de los niños que consideran perjudiciales o que atentan contra sus creencias.

Por otra parte, existen FH que no rompen deliberadamente con lo que se espera de un niño o una niña, pero otorgan elementos para otras formas de socialización respecto al género. Estas familias reconocen que sus hijos e hijas se desarrollan en un contexto social que establece pautas de género y que constriñen ciertas conductas y roles para hombres y mujeres, por lo que no se resisten a que su prole adopte “aspectos propios de su género”. No obstante, existe una tendencia educativa a formarlos en contra de aquellas actitudes de género que enfatizan condiciones de desigualdad y exclusión entre hombres y mujeres. Conciben entonces, al igual que las madres y padres que se resisten al carácter cerrado e indivisible del género, que este referente identitario es una construcción sociocultural que está en constante devenir, pero también, que se trata de una imposición cultural que tiende a transformarse.

Ante los planteamientos anteriores, la subcultura lésbico-gay está presente en las prácticas educativas que se desarrollan en las FH. Su presencia e impacto tiene distintos matices, pero sin duda marca una diferencia nodal entre las familias heteroparentales y las conformadas por padres o madres homosexuales. Esta subcultura se impregna en los cuerpos, en los modos de percepción, apreciación y acción de los niños y niñas que crecen en FH. De ahí que la subcultura lésbico-gay permea las prácticas educativas, pero de manera diversificada de acuerdo a los capitales culturales de las familias y a los *habitus* propios de su posición social (Bourdieu, 1997, p. 19). Dicho *habitus* establece un estilo de vida que es aprehendido por los hijos e hijas de gays o lesbianas a través de la acción educativa que ejercen sobre ellos.

A MANERA DE CIERRE

Ante el panorama anterior, las prácticas educativas presentes en las FH se encuentran en una constante encrucijada entre procesos de reproducción y disonancia. La disonancia como todas aquellas concepciones y prácticas que se oponen a lo que se espera de la educación familiar, tensan las relaciones y tienden a ser rechazadas ya sea por desconocimiento o simplemente porque cuestionan la norma.

Muchas de las prácticas educativas de gays y lesbianas son disonantes debido a las múltiples experiencias y contextos en los que se han desarrollado, por lo que no existe homogeneidad en la educación que ejercen. Philippe Corcuff (2008) plantea desde el relacionismo metodológico, que los múltiples espacios de socialización o lo que él llama plurisocialización de los individuos es lo que explica la variación de comportamientos sociales y su disonancia con la norma social “Esto se manifestaría a través de perfiles individuales que, en el ámbito de las prácticas y de los gustos culturales, irían siendo cada vez más disonantes desde el punto de vista de la legitimidad cultural dominante” (p. 28). De ahí que insista en la disonancia de sus prácticas porque el término los ubica dentro de las determinaciones sociales pero también en el cuestionamiento y resistencia a las mismas. Sus acciones educativas responden al espacio social al que pertenecen, ya que difícilmente se pueden desprender de un orden social que les antecede, pero también son producto de sus ideales, sus deseos y sus experiencias de vida.

Visibilizar a las familias homoparentales, pero sobre todo, reconocer sus prácticas educativas, implica comprender a la educación informal, las relaciones sociales y educativas diferentes a las establecidas hegemónicamente e implementar intervenciones pedagógicas que rompan con la discriminación, la homofobia y los prejuicios sociales presentes tanto en las instituciones escolares y universitarias pero también en las familias y en el ámbito de lo cotidiano, así como en los discursos políticos y en ciertos espacios de la cultura mexicana.

REFERENCIAS

- Amor, G. (1959). Raquel Rivadeneira. En *Galería de títeres*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Letras Mexicanas).
- Asamblea Legislativa del Distrito Federal. (2015). *Código Civil para el Distrito Federal*. México. VII legislatura. Recuperado de <http://www.aldf.gob.mx/archivo-c9dc6843e50163a0d2628615e069b140.pdf>
- Asamblea legislativa del Distrito Federal. (2015). *Código de Procedimientos Civiles para el Distrito Federal*. México. VII Legislatura. Recuperado de <http://www.aldf.gob.mx/archivo-2d0a0e29cbb8bfb-3d6b78aec500a58bb.pdf>
- Bernal, J. (2015). La familia homoparental y el debate sobre la diferencia de los sexos. En A. Medina (comp.). (2015). *Familias homoparentales en México. Mitos, realidades y vida cotidiana*. (pp.127-144). México: Letra S. Sida, Cultura y vida cotidiana. A.C./AMCI Comunicación para la igualdad.
- Blanco, J. J. (1979). Ojos que da pánico soñar. En M. Capistrán y M. Schuessler (coords.). (2010). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay*. (pp. 254-262). México: Planeta.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa.
- Clarke, V. (2001). What about the children? Arguments against Lesbian and gay parenting. *Women's Studies International Forum*, 24(5), Pergamon, 555-570.
- Corcuff, P. (2008). Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas. *Cultura y representaciones sociales*. UNAM. Año 2 (4) marzo, 9-41. Recuperado de <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/16291/15497>
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Espejo, B. (1979). Las dulces. En *Muros de azogue*. México: Diógenes/SEP (Lecturas Mexicanas Segunda Serie, 40).
- Fassin, E. (2009). *Género, sexualidades y política democrática*. México: PUEG-UNAM/Colmex.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*. México: Siglo XXI. 214.
- Fragoso, F. E. y Canales, R. E. L. (2009). Estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia. *Educere. La Revista Venezolana de Educación*. 13(44) (enero-marzo). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614571021>
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Laguarda, R. (2011). *La calle de Amberes: Gay street de la Ciudad de México*. México: UNAM-CEIICH/Instituto Mora.
- Levi, C. S. (1990). *Dos mujeres*. México: Diana.
- Malone, K. y Cleary, R. (2002). (De) Sexing the family. Theorizing the social science of lesbian families. *Feminist theory*. 3(3), 271-293. DOI: 10.1177/146470002762492006
- Montoya, M. (2014). Máscaras y trenzas: reflexiones un proyecto de identidad y análisis a través de veinte años. *Chicana/o-Latina/o Law Review*, 32(2), 7-39. Recuperado de <http://escholarship.org/uc/item/9nc7r5q9>
- Moreno, L. y Termenón J. (2006). *Manu va a la cama*. Madrid: Topka.
- Moreno, L. y Termenón J. (2007). *El amor de todos los colores*. Madrid: Topka.
- Muñoz, L. F. (2013). “El núcleo fundamental de la sociedad”: Los argumentos contra la crianza homoparental en los casos *Atala y Peralta*. *Revista Ius et Praxis*, 19, (1), 7-34.
- Rich, A. (2012). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. México: LesVoz.
- Roffiel, R. (1989). *Amora*. México: Planeta.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad*. México: Grijalbo
- Suprema Corte de Justicia de la Nación. (2015). Matrimonio. La ley de cualquier entidad federativa que, por un lado, considere que la finalidad

de aquél es la procreación y/o que lo defina como el que se celebra entre un hombre y una mujer, es inconstitucional. *Tesis 1ª./J.43/2015*. México: Semanario Judicial de la federación. Décima época.

Tasker, F. y Golombok, S. (1995). Adults raised as a children in lesbian families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 65 (2), p. 203-215.
doi: 10.1037/h0079615

Zapata, L. (1979). *El vampiro de la colonia Roma*. México: Grijalbo.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Esteban Moctezuma Barragán *Secretario de Educación Pública*
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretario de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Rosa María Torres Hernández *Rectora*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Académica*
Karla Ramírez Cruz *Secretaria Administrativa*
Rosenda Ruiz Figueroa *Directora de Biblioteca y Apoyo Académico*
Abril Boliver Jiménez *Directora de Difusión y Extensión Universitaria*
Juan Martín Martínez Becerra *Director de Planeación*
Yolanda López Contreras *Directora de Unidades UPN*
Yiseth Osorio Osorio *Directora de Servicios Jurídicos*
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Directora de Comunicación Social*

COORDINADORES DE ÁREA ACADÉMICA

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*
Amalia Nivón Bolán *Diversidad e Interculturalidad*
Pedro Bollás García *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Leticia Suárez Gómez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Iván Rodolfo Escalante Herrera *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Rosalía Menéndez Martínez *Posgrado*
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

Subdirector de Fomento Editorial *Guillermo Torales Caballero*
Corrección ortotipográfica *Priscila Saucedo García*
Formación *María Eugenia Hernández Arriola*
Diseño de portada *Margarita Morales Sánchez*

Esta primera edición de **PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN FAMILIAS HOMOPARENTALES: DINÁMICAS DE REPRODUCCIÓN Y DINÁMICAS DISONANTES** estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó en enero de 2021.